

Los trancos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

Es curioso observar, dilectos y nunca bien ponderados lectores, que nuestro epónimo y gustado escritor, el ínclito señor Bracho, tiene varias maneras de –como en el pueblo se dice– “agarrar” al toro por los cuernos. Sí, unas veces nos lleva de la mano por los vericuetos que ha recorrido el pillín con alguna dama señora. Otras más nos habla de sus aventuras en los andurriales políticos. Bien por él. Nosotros, escritores beatíficos al fin, proclives al samaritanismo editorial dejamos que corra su mano y nos ilustre con sus sabias propuestas:

Para el Búho Mayor, el mismo Capitán Lujuria, el al RAF.

Pues sí, estimados amigos, apreciables amigas, esta vez, quizá motivado por tanto cinismo de que hace gala la llamada clase política, y ante los escándalos de robos y fraudes, esta vez siento en el alma no contarles a vuestras mercedes una historia que viví en días pasados. Una historia en la que, llevado por el entusiasmo primaveral, rapté, sí, leyo bien, rapté montado a caballo, botella de tequila en la siniestra, sombrero arriscado, a una primorosa mujer, y que luego de las peripecias y persecuciones del marido ofendido –claro, le atinó usted, lector pluscuamperfecto, estaba casada–, y de haber permanecido

ocultos en escondrijos y madrigueras, y sufriendo los truenos, los rayos y las centellas y las lluvias torrenciales mismas que provocaron que nuestros cuerpos se ciñeran tanto que nunca hubo un espacio entre su piel y mi piel...pero, corto aquí, lo que me urge decir, a reserva de continuar esta aventura en futuros Trancos, lo que ya no puedo callar, es lo que a continuación expongo, y pido perdón por el cambio temático que de manera abrupta les ofrezco:

La corrupción, en la que hombres y mujeres dedicados a los quehaceres políticos han caído, es mucha, notoria, visible. Los ojos atónitos de la llamada sociedad civil no dan crédito al desfile de incongruencias,



Sebastián

yerros, fraudes y robos que en cascada se ciernen sobre todas las capas sociales. ¿Y a qué se debe este, por decirlo de alguna manera, fenómeno que afecta a tirios y troyanos? ¿A qué se debe esto, o cuál es su origen? sí, varias preguntas existen para entender esta situación, porque todas las sociedades del mundo, todos los países, en diferentes grados y circunstancias, sufren las consecuencias de esas conductas erradas y por lo general todos han caído en una espiral que arrastra y descompone los valores que se consideran fundamentales para una convivencia pacífica. Otra pregunta: ¿Por qué los ciudadanos que por años han soportado las acciones que la corrupción provoca, viven en una prolongada apatía y en un desdén manifiesto por los asuntos comunitarios? Item más: ¿Por qué el hampa ha ganado terreno y ahora se expresa con una fuerza inusitada, comprando o contaminando o sobornando a ejércitos, a policías y jueces? ¿Y por qué la drogadicción hace presa a incontable número de jóvenes de todos los rangos sociales y de variadas situaciones laborales, y de cualquier condición social, y porqué ese mal se abate sobre algunos individuos de cualquiera de las etnias que perviven en algún país?

Y también es bueno preguntar: ¿Por qué la impunidad es el común denominador en la vida cotidiana? (Vamos México) ¿Y por qué los políticos mismos, los miembros del Poder Judicial y del Poder Ejecutivo, y los militares están metidos en el ojo del huracán, y sus acciones, en innumerables casos, están lejos, están distantes de ser un ejemplo de honradez, de rectitud y de honorabilidad y respeto? ¿Y por qué, el colmo –aunque históricamente su comportamiento está manchado por la hipocresía– la descomposición, la corrupción ha llegado a varios niveles de la estructura de la Iglesia Católica? ¿Por qué aumenta cada día el número de pobres? ¿Y por qué, en fin, la riqueza que un país genera se concentra diabólicamente en algunos consorcios

mundiales que velan por todo menos por la economía moral? Dejo en el tintero muchas preguntas, pero con las hasta aquí expuestas trataré de establecer un panorama –breve y casi esquemático por la brevedad con la que quiero abordar el tema, y porque de desarrollar a fondo esta cuestión, nos llevaría un libro completo–, visión que me ayude –nos ayude– a tener una comprensión de estos sucesos que nos conmueven a todos, y trataré de acercarme al problema para luego tener un poco más de luz que ilumine la confusión y el asombro que provoca en la sociedad que nos toca vivir.

Yo no quiero ser un individuo que vea los toros desde la barrera, no, no quiero ser observador lejano de los fenómenos que afectan el entramado social, no, todo lo contrario, estoy, en mi pequeña medida, en los frentes de batalla y soy testigo, no mudo, de los cambios y retrocesos que operan aquí en México.

No es necesario aclarar que mi pensamiento está sustentado en la observación, en el estudio minucioso de las cosas, y tengo como fundamento analizar profundamente –según mi capacidad, desde luego– las contradicciones del hombre y de la mujer, dado que todos somos actores de todo lo que acontece y no nos podemos marginar de ningún proceso, ni de ningún asunto social. Así pues puedo establecer algunos resultados, producto de esa observación y producto de la crítica analítica practicada en los análisis y en los estudios que pueda yo hacer sobre estos hechos históricos –aquí me refiero a la corrupción y a algunos aspectos de las contradicciones más notorias–, e interpretar de manera científica dichos fenómenos sociales. Queda claro que no puedo basarme para ello en corazonadas, en suposiciones, en dogmas, o en cuestiones metafísicas, muchos menos puedo referirme al supuesto mundo de la caridad (Martha?), o pensar en seres del más allá que tienen poderes también metafísicos (¿Abascal?). No, lo que sucede en el mundo –por ejemplo la corrupción– es algo real, es algo tangible, la pobreza es verdadera, yo la veo,



Felipe Posadas

yo la siento; la riqueza, a su vez, está presente físicamente, no es algo irreal, por lo tanto, pequeña conclusión, para entender una realidad social tangible, verdadera, es necesario utilizar métodos reales, que se puedan comparar, usar, medir, es decir usar métodos científicos. Sí, hablo, evidentemente, del Materialismo Histórico. Con este sistema me adentro –nos adentraremos– fácilmente y seguramente en la interpretación de la historia. Alguien podrá no estar de acuerdo con la técnica que uso, pero eso no le resta su valor científico. Me adelanto a los críticos: antes de juzgarlo negativamente, se debe abrir totalmente la buena disposición para escuchar, leer, para escuchar explicaciones fundadas en, la razón.

N. Abagnano dice que: “Para la interpretación histórica se reconoce a los factores económicos un peso preponderante en la determinación de los acontecimientos

históricos” –La corrupción es un hecho histórico– “la personalidad humana está constituida por las relaciones de trabajo y de producción...por estas relaciones, la “conciencia” del hombre y de la mujer (o sea sus creencias religiosas, morales, políticas, etcétera) es más bien un resultado que un supuesto...el modo de producción de la vida material, condiciona, por lo tanto, en general, el proceso de la vida social y espiritual...este método propone un canon de interpretación indispensable...para la explicación de los acontecimientos

histórico-sociales... el Materialismo histórico se interpreta no como un principio dogmático sino como una posibilidad explicativa a la cual se debe recurrir...el M. histórico nos ofrece la técnica de la explicación historiográfica, una de las posibilidades más fecundas y un grado de libertad para emitir un juicio real, efectivo” Termino la cita de N. Abagnano. Ahora bien, si recurri-

mos a una explicación de los acontecimientos históricos hecha por la Iglesia Católica, nos encontraremos con que en “La concepción cristiana del mundo la acción no es otra que la política implementada, inventada para los fines de la misma Iglesia, sometida a la decisión de las autoridades eclesiásticas”, y aunque esa acción carece de conexión “racional” con una doctrina racional, no por ello dejará –para el M. histórico– de ser una interpretación “real”.

Podemos imaginar la respuesta si le pedimos a un soldado (a Bush) una interpretación del mundo, o a un cura, o a un hombre de derecha, o a una mujer católica?

Ante esto, sabiendo de antemano las respuestas que nos puedan dar estos supuestos personajes, puedo decir –muchos más lo hicieron antes que yo– que son tres las grandes concepciones del mundo:

1) La concepción cristiana. Aunque ya arriba di un anticipo, doy un paso más en concreto: Esta doctrina fue formulada con rigor y claridad por los teóricos católicos. Me atrevo a reducirla a lo esencial: se define por la afirmación de una jerarquía pesimista, estática de seres, actos, valores, formas y personas. En la cima de la Jerarquía se halla el Ser Supremo, el puro espíritu, el Señor-Dios. Esto se formuló en su conjunto en la Edad Media. Allí se estableció la teoría y práctica de la Jerarquía. Es por lo tanto una concepción medieval del mundo, cuya validez se postula y sigue vigente aún en nuestros días.

2) La concepción individualista del mundo aparece a finales de la Edad Media, en el siglo XVI; es hasta el día de hoy una concepción –con varios matices que no agregan nada nuevo a sus orígenes– que hace aparecer al individuo (y ya no a la Jerarquía) como la realidad esencial.

El individualismo trató de sustituir la teoría de la Jerarquía (Inmutable, y cuyo fundamento y justificación se halla en un “más allá” puramente espiritual) por una teoría optimista de la armonía natural de los hombres y las funciones humanas. Es esencialmente la concepción

de las clases acomodadas del mundo, aunque hoy, esa clase pudiente se vuelve a la concepción pesimista y autoritaria, y por lo tanto Jerárquica del mundo.

3) Viene luego la concepción marxista del mundo: “El Materialismo histórico” que se niega a establecer una Jerarquía exterior a los individuos. Advierte realidades que escapaban al examen de conciencia individualista: Son estas realidades “naturales” (la naturaleza, el mundo exterior); “prácticas” (el trabajo, la acción); “sociales e históricas” (la estructura económica de la sociedad, las clases sociales, etcétera). Además el marxismo rechaza deliberadamente la subordinación definitiva, inmóvil e inmutable de los elementos del hombre y de la sociedad entre sí; comprueba, además, las contradicciones en el individuo y en la sociedad humana. Así, el interés individual (privado) se opone con frecuencia al interés común; las pasiones de los individuos, y más todavía de ciertos grupos o clases (y por lo tanto sus intereses) no concuerdan espontáneamente con la razón, el conocimiento y la ciencia. Por ejemplo el hombre lucha contra la naturaleza, luchando, vencéndola, dominándola.

El M. histórico ha descubierto la realidad natural, histórica y lógica de las contradicciones. Con ello aporta una toma de conciencia del mundo actual, donde las contradicciones son evidentes (tanto que el mundo moderno es arrojado irremediabilmente en el absurdo...(videos delatores, guerras galácticas, fraudes

cibernéticos, “virus” ciberneticos, mentiras presidenciales, fetos haciendo la “V” de la victoria).

Está comprobado que el progreso técnico, el poder sobre la naturaleza, la liberación del hombre respecto de ella y el enriquecimiento general provoca en la sociedad moderna, es decir capitalista, esta consecuencia contradictoria: la servidumbre, el empobrecimiento de una parte cada vez mayor de la clase trabajadora del campo y de la ciudad.

Ahora bien, para juzgar esta concepción (el M. histórico) es necesario desprenderse previamente de la

atmósfera confusa y pasional que rodea frecuentemente a Marx y sus teorías, y plantear todo en el justo plano de la razón.

Sí, antes de juzgar esta concepción se deben dejar de lado, o suspender de plano, las apreciaciones sentimentales, esos juicios de valor que permiten todas las confusiones, y justifican todos los errores y son el refugio irracional de todos los que rechazan la RAZÓN (mi marido, el diputado tal, aunque haya recibido miles y miles de dólares y se los haya echado a la bolsa, es una buena persona, es alguien que quiere a México!).

De manera clara tenemos el conocimiento que el aspecto económico, jurídico y político del individualismo –el liberalismo, esa doctrina de “dejar hacer” (desde de La Madrid, Salinas, Zedillo, hasta Fox) ha fracasado práctica y teóricamente. Y este fracaso se da a pesar de los desesperados esfuerzos de las políticas llamadas “neoliberales”: Sí, fracaso del individualismo.

Quedan así, frente a frente en la mayoría de las naciones del orbe, el Cristianismo con la interpretación del mundo arriba anotado (La Jerarquía, y el materialismo histórico (La Razón).

Establecido esto, creo que nadie se atrevería a negar que el catolicismo es una doctrina política; en otros términos, decimos que la Iglesia tiene una política para conducir sus actos. De sus proposiciones sobre la muerte, la espiritualidad del alma y el más allá, y de la esperanza es imposible decidir racionalmente proposiciones para resolver contradicciones del entramado social. Sí, la Jerarquía abstracta es apta para justificar abstractamente una estructura social jerárquica y para justificar la acción que consolida esa estructura.

El marxismo es expresión de la vida social práctica y real, en su conjunto, en su movimiento histórico, con sus problemas y sus contradicciones. Las proposiciones referentes a la acción política dependen abierta y racionalmente de las proposiciones generales. Son teorías

políticas subordinadas a un conocimiento racional de la realidad social, es por lo tanto una ciencia.

Debemos establecer que el Materialismo histórico –como concepción del mundo, como expresión de la época moderna y por todo lo que Marx a contribuido para establecer las bases científicas arriba aludidas, podemos deducir –por los muchos hombres que han aportado técnicas y observaciones filosóficas– que el “marxismo” –“contradictoriamente”– no se reduce sólo a la obra de Carlos Marx.

Pero abundemos un poco al decir que el marxismo, constituido por el movimiento de un pensamiento sintético, unificador, jamás se ha detenido e inmovilizado en su desarrollo. Ergo: la inteligencia y la razón, que se usan para buscar la verdad histórica.

El cristianismo supone necesariamente que la verdad existe como algo acabado antes del esfuerzo humano, el individuo llega a ella (la verdad) mediante una intuición, o una revelación misteriosa; que esa verdad es eterna, inmóvil, inmutable.

Esa concepción crea en la sociedad una confusión, al constatar el individuo las muchas contradicciones que en la realidad existen.

A manera de conclusión (sobre que no tiene conclusión, ergo: contradicción):

El enriquecimiento de la sociedad humana se realiza a través del empobrecimiento y la miseria de las mayorías (La economía capitalista que funda su práctica en el dinero como principio y como fin) (y que la clase política, la clase empresarial cometen fraudes, robos, Fobaproas)

El estado –se supone– que es un medio de liberación, de organización, sigue siendo un medio de opresión, en la medida en la que se quiera ver esta aseveración (los gobiernos que practican el “neoliberalismo” son expresiones, en realidad, de un capitalismo feroz).

La vida social, la comunidad humana se halla compuesta de clases sociales, y está enajenada, deformada

(los altos jefes de la Iglesia poseen residencias de lujo, automóviles y papamóviles de sueño, fuman puro y van los toros).

La vida política está falseada, es utilizada por el Estado (En la práctica los políticos que viven dentro una política “neoliberal” defienden la propiedad privada, defienden su valores personales).

La naturaleza, los bienes producidos se hallan acaparados y se convierten en propiedad privada (Los contratos de PEMEX a los consorcios extranjeros, nuestras playas, nuestra minería).

El dinero, símbolo de los bienes materiales creados por los humanos domina como amo a los que producen, y esa clase privilegiada mantiene ese estado de cosas, les conviene que así sea.

Esta enajenación, este poder, esta forma de sujeción es inhumana. El hombre y la mujer, no se hacen humanos mas que al crear un mundo humano.

Debe llegar el momento decisivo, se debe llegar a un punto crítico que provocará conflictos complejos y profundos, desde luego, pero es claro que se debe llegar al momento en que la razón pueda dominar todas las actividades humanas, a fin de organizarlos racionalmente, (será necesaria otra revolución, otro Ejército Zapatista, otro Flores Magón, otro Morelos, otro Lucio?)

Dejo aquí este apasionante tema. En el famoso tintero han quedado muchas interrogantes y muchas respuestas. Pero al menos, con lo que aquí he expuesto he dejado, quizá, como dicen los clásicos una pulga en la oreja. Vale. Abur.



Abril 15 - Julio 11, 2004
geometría
emocional
Sebastian

Exposición
Antiguo Colegio de San Ildefonso
Justo Sierra 16, Centro Histórico
Teléfono informes 57.02.63.78
www.sanildefonso.org.mx

Admisión general \$35.00
Estudiantes y maestros \$17.50
Entrada libre para los participantes del Programa de Membresías del museo, niños menores de 12 años y adultos mayores
Los martes la entrada es libre
Horario de taquilla: martes a domingo de 10:00 a 17:30 horas

 **UNAM**  **CONACULTA**  **GOBIERNO DEL ESTADO FEDERAL**  **CULTURA**  **FOUNDAÇÃO**  **SEBASTIAN**